

Samir Amin

FORUM ofrece a los lectores las ideas, análisis y opiniones de especialistas sobre problemáticas particulares a las que se enfrentan el desarrollo internacional y la investigación.

PUNTO DE VISTA: ENTREVISTA CON SAMIR AMIN

Desde hace tiempo se ha definido la desertificación como una forma de destrucción del suelo, de deforestación, etc., independientemente de fenómenos climáticos (sequía, erosión eólica, hídrica, etc.). Samir Amin, director del Foro del Tercer Mundo, subraya aquí el vínculo fundamental entre la desertificación y los sistemas fundiarios en su relación con el comercio internacional de productos agrícolas comerciales, tema de un encuentro patrocinado por el CIID en Nairobi en mayo de 1994.

Informa: ¿Se pueden considerar los monocultivos comerciales, por ejemplo, el cacahuate en Senegal, como parte responsable de los fenómenos de desertificación?

Samir Amin: En Africa, los sistemas fundiarios tradicionales eran sistemas de propiedad colectiva en los que la gestión estaba asegurada por la autoridad aldeana. En Sahel, hasta fines del siglo XIX, el funcionamiento de un tal sistema estaba vinculado a un equilibrio ecológico. Equilibrio debido a una población rural desparramada que disponía de vastas tierras y de bosques para cuya explotación se utilizaban los barbechos, el pastoreo y la tala de madera de manera racional. Hasta la llegada de los colonizadores, esta relación entre el medio y el hombre se preservó de manera general, sobre todo en los binomios demografía/tierra y agricultura/cría de animales.

Con la colonización, el capitalismo mundial suprimió el control que ejercían las autoridades aldeanas sobre la gestión comunitaria de las tierras y de los recursos naturales. La propiedad colectiva fue despojada de su contenido.

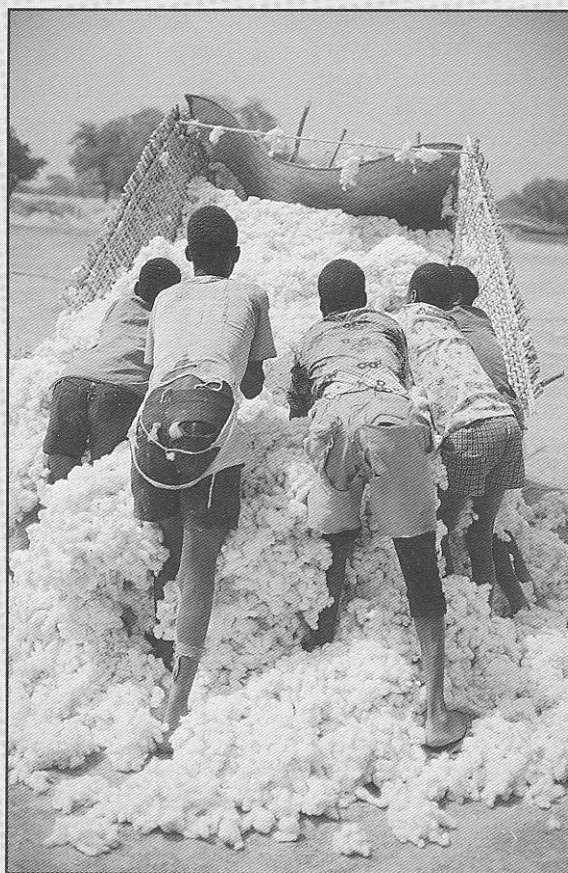
El pasaje a la propiedad casi individual se desarrolló paralelamente a la extensión de nuevas formas de explota-

ción de cultivos llamados cultivos comerciales: café y cacao en Costa de Marfil; cacahuates en Senegal. En este último país, el monocultivo de cacahuates comenzó hace más de un siglo, cubriendo toda la parte central del noroeste de Senegal y haciendo de este país uno de los primeros exportadores mundiales de cacahuates.

Informa: Con el aumento en la competencia engendrada por el comercio internacional, uno se da cuenta de que la mayor parte de los gobiernos africanos, para obtener más rubros de exportación, al parecer todavía dan un trato privilegiado a sus cultivos comerciales en detrimento de los cultivos alimentarios.

Amin: ¿Qué ha pasado en Senegal? Se observa actualmente un empobrecimiento de los suelos en todos los terrenos del norte y del centro, comúnmente denominados Cuenca cacahuetera. Los campos son cada vez menos productivos. Fenómenos climáticos como los ciclos de sequía de los últimos dos decenios han venido a agravar este proceso de desertificación. Las consecuencias son una degradación aguda de la capa vegetal, pastoreo excesivo, etc. En Costa de Marfil, por ejemplo, la concesión de permisos de tala a compañías forestales coloniales ha llevado a abusos. En el Sahel, el gran problema consiste en el carbón de madera.

La presión demográfica también ha debilitado en este contexto el equilibrio ecológico. Es en esta relación que se da luego entonces la repercusión de la gestión fundiaria y el comercio internacional sobre la desertificación. Por el contrario de los campesinos europeos que integran en sus precios agrícolas los



CIID: Stephanie Colvey

Algodón para exportar, Benin.

costos de mantenimiento y reproducción del suelo que les pertenece (abono, rotación de cultivos, etc.), la experiencia demuestra que es difícil para el campesino africano valorar y mantener una tierra cuya propiedad no posee. Sin embargo, en la ideología de mercado que hace de la oferta y la demanda criterios absolutos de racionalidad, esta ausencia de ingresos fundiarios explica que el sistema capitalista

mundial pueda pagar bajos precios por los productos agrícolas: café, cacao, cacahuetes, algodón, etc.

Cada vez menos remuneradores, estos precios al productor no han permitido jamás el mantenimiento del capital fundiario. De ahí su destrucción. Es el caso de Senegal para los cacahuetes, de Níger y Mali con relación a los efectos del pastoreo excesivo.

Sin embargo, como el mercado mundial da una cierta preferencia a estos productos de exportación de base, el campesino se ve obligado a cultivar un mínimo de productos alimentarios para obtener más ingresos...lo que contribuye a destruir aún más los suelos.

Estos fenómenos de desertificación, incluso si no son específicos del África contemporánea (Carlos Marx observaba ya esto en la India del norte con la colonización inglesa), son más trágicos actualmente.

Informa: Sin embargo, después de los ciclos de sequía que se han cernido sobre el continente, habiéndose producido el último en África austral en 1992, al parecer se dice que la lucha contra la desertificación debe incluir una diversificación de cultivos y un reforzamiento de las sinergias entre agricultura, cría de ganado y silvicultura.

Amin: Ya se trate de cultivos llamados comerciales (cacahuetes, algodón, té, café, cacao), o alimentarios (mijo, sorgo, arroz, maíz, etc.) todo monocultivo crea desequilibrios en el ambiente y debilita la ecología. De ahí la necesidad de encontrar un sistema de gestión adecuado de territorios que logre el equilibrio. Equilibrio entre la silvicultura y el pastoreo, equilibrio entre la explotación de bosques y el mejoramiento de tierras, el equilibrio agropastoral.

Informa: Según esto, no parece que se tenga en cuenta las políticas de ajuste estructural, cuya implantación ha asfixiado un poco a la agricultura africana.

Amin: En su política de desarrollo rural, los estados africanos a menudo se han visto obligados a crear servi-



Dantopka Market, Cotonou, Benin. Samir Amin cree que depender más de los mercados internos es parte de la solución de la crisis agrícola africana.

cios administrativos al servicio de la comunidad campesina como, por ejemplo, los organismos de compra de productos agrícolas.

Las políticas de ajuste estructural, caracterizadas sobre todo por las privatizaciones y el repliegue de los Estados bajo la presión de estos organismos administrativos, han venido a atacar frontalmente las políticas de desarrollo rural integradas, y el campesino se encuentra actualmente solo frente a las leyes del mer-

cado internacional, lo que aumenta aún más sus dificultades. Esto sucede en el mismo momento en que ciertos precios de productos agrícolas europeos ampliamente consumidos en África (trigo, arroz) reciben subvenciones para su exportación.

Informa: ¿Acaso a largo plazo no habrá que redefinir el desarrollo para continuar la lucha contra la desertificación?

Amin: Sí. Entre otras cosas es necesario que los precios agrícolas de productos tropicales sean más remuneradores. Sin embargo, será necesario que las tierras pasen a ser propiedad real de los campesinos para permitirles integrar en sus costos de producción el mantenimiento del capital fundiario.

La devaluación del franco CFA (Comunidad Financiera Africana) con relación al franco francés entraña ciertamente una duplicación de precios de los productos tropicales. Sin embargo, para los campesinos de 16 estados miembros de la UEMOA (Unión Económica y Monetaria del Occidente Africano) los problemas no terminaron con la cuestión de los precios. Esto se debe a que los precios de los insumos (abonos, pesticidas), que son productos importados, se duplicarán a su vez; y los efectos positivos de la devaluación a corto plazo corren el riesgo de perderse.

En breve, para sacar al continente de la crisis agrícola, es necesaria una estrategia de desarrollo durable:

- eliminar la especialización en los productos tropicales de exportación.
- dar prioridad a los mercados interiores africanos.
- y finalmente implantar en el continente sistemas de producción agrícolas complementarios.

Madieng Seck, corresponsal de la Agencia Pêriscoop, en Senegal.